

que nacidos del huevo eterno presiden á los elementos y fecundan la tierra.

VOCES DE LOS PUEBLOS

Una fuerza misteriosa nos impele á sacrificar á las deidades: ¿por qué nuestros padres fueron echados de una mansión bendita? ¿cuándo el principio del mal será vencido? Abrase la pira nuestras ofrendas campestres; engalanemos con flores los cuernos de las reses que han de lavar nuestra mancha y hacernos propicias las deidades.

CORO DE SACERDOTES

La raza sagrada lleva sus miradas á los orígenes de las cosas y á la genealogía de los dioses, conoce el movimiento de las esferas celestes, y puede interpretar los signos del porvenir. ¿Por ventura la razón no os dice que la cólera de los dioses más se desarma cuanto más noble es la víctima? Fíad, fíad en los consejos de la razón y en la raza sagrada.

CORO DE GUERREROS

Nosotros mandamos las tribus y somos vuestro escudo en las batallas; los héroes ocupan el mejor lugar al lado de los dioses, porque defienden sus aras y combatieron por ellas. Creed á los héroes: enrojecza la sangre del esclavo las aras de nuestros dioses; ó si la espada se enmohece en la vaina con el largo ocio, séales ofrenda el anciano que no puede manejar la espada.

VOCES DE LOS PUEBLOS

Sí: la sangre humana es la más acepta á los dioses. ¡Oh, vosotros Kabiros, Trifones y Dáctilos, enanos todos los que pobláis las lagunas y las cavernas, fuerzas del mundo; vosotras deidades de la guerra, vírgenes ó varones, que aguijáis los caballos inmortales por encima de las falanges combatientes; vos-

otros genios infernales, númenes temidos; tú, tierra, y tú, mundo todo, recibid la sangre humana en holocausto!

III

Entre celajes sombríos me pareció que la materia de nuevo se transformaba cobrando movimiento.

La bóveda era el espeso ramaje de los árboles seculares que se cruzaban; el fulgor siniestro de las antorchas no disipaba la noche profunda que encapotaba las largas avenidas de la selva; un rudó pilar ocupaba el puesto de la estalacmita del centro; y otros pedruscos más bajos formaban un ara, junto á la cual y en vez de nuestra hoguera ardía la pira religiosa.

¡Ay de mí! una víctima humana era conducida al altar; y al són de los cánticos sagrados y de las danzas míticas de los guerreros, que ahogaban sus gritos de dolor, se derramaba su sangre y se demandaba á sus entrañas palpitantes la revelación de lo futuro.

Las innumerables estalactitas y estalacmitas del suelo y de la bóveda se movían en legiones infinitas de espíritus y genios, formas horribles y diabólicas, que en sus círculos rápidos manifestaban su regocijo.

Un aullido inmenso se elevaba de toda la tierra; y cuando el viento no traía por intervalos sus sonos sino apenas perceptibles, un gemido de dolor y de ansia vibraba en el espacio y subía al cielo.

De repente las tinieblas volvieron á envolverlo todo más densas que nunca, un murmurio sordo retumbó en las entrañas de la tierra, y una sacudida espantosa la hizo estremecer en sus cimientos: espíritus y genios pararon sus danzas y sus coros infernales, y en todas partes hubo silencio.

Entonces un resplandor blanquísimo irradió en lo alto y tiñó los confines más apartados: era el resplandor de un nuevo sol que traía nueva luz y vida. Círculos inmensos de espíritus celes-

tiales atravesaban cerniéndose y revolando con la rapidez de la misma luz aquel deslumbrador océano de blancura, y al són de una armonía, que hacía saltar á los astros en sus esferas, cantaban:

—«Gloria á Dios, paz al hombre! la hora de la redención ha sonado; la sangre del Cordero sin mancha ha sido vertida en holocausto por la humanidad; levántense los humildes de corazón. Libertad, libertad al espíritu que cree, igualdad ante Dios! la cruz resplandece para todos los ojos.»

«Un sacrificio incruento sucederá cada día al sacrificio anunciado y esperado por los siglos: la pureza de alma y el arrepentimiento son la hostia más agradable á Dios; al pie de la cruz descansarán todos los pueblos; mas la justicia del Hijo rechazará la hostia que no compita con la blancura que el sagrado madero irradia.»

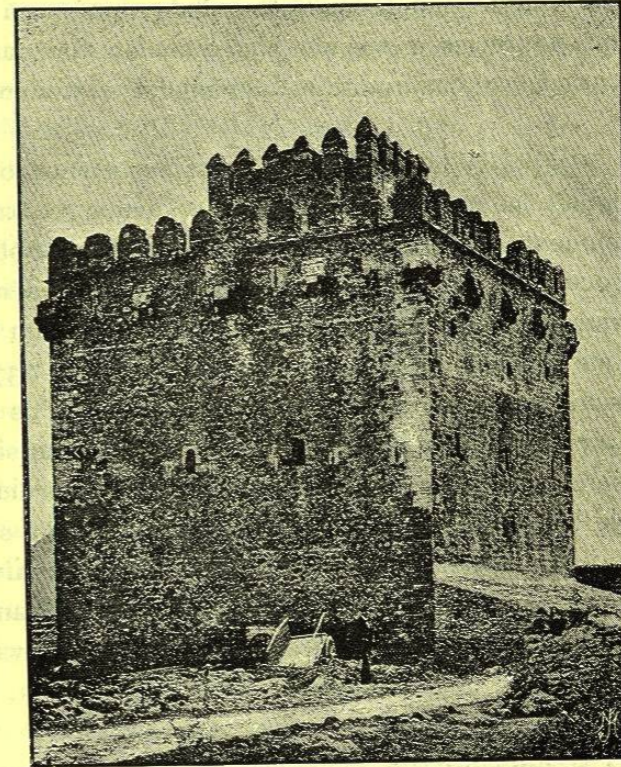
Y la cruz resplandeció sobre el pilar druídico y sobre los restos de los templos y basílicas, hasta que por última vez la materia cambió de forma.

Pilares bocelados se levantaron con osadía y ligereza á sostener arcadas agudas, que se entrelazaban en la bóveda anudadas por un botón en el centro: en las ventanas y arcadas inferiores tendíanse las esculturas cual bellas estalactitas; los rosetones aparecían cuajados como de una telaraña delicada y gigantesca; crestas puntiagudas y erizadas de excrescencias cobijaban las imágenes de los ángeles y de los santos; los sepulcros, también enriquecidos con iguales labores, llenaban las capillas; flotaban junto al altar las telas de los estandartes ofrecidos al Señor de los ejércitos; torrentes de armonía bajaban del órgano y henchían las naves; y toda la fábrica, esbelta, sonora y mística, señalaba al cielo y sublimaba el alma á la oración, á la contemplación y á la esperanza, y parecía decir en su conjunto armonioso:

—«Yo soy la casa de Dios, y el genio de la ley de amor me creó para reinar sobre todas las arquitecturas.»

Nuestra hoguera iba amortiguándose cuando salí de esta meditación que había embargado mi espíritu, y mis ojos clavados en las cristalizaciones que cuajan todos aquellos vastos templos, que tales semejan las salas, aún creyeron divisar por entre la luz dudosa

las columnas artísticamente boceladas, las arcadas llenas de sutiles colgadizos, los sarcófagos, las imágenes airozas, y los pináculos y doseletes de nuestras catedrales. Con un sentimiento de tristeza inexplicable dirigí una mirada de despedida á esta mágica caverna; y el riesgo de la subida por la escala de cuerda, reclamando to-



MALLORCA.—TORRE DE CANYAMEL

da mi atención, acabó de desvanecer mis ilusiones. La mano de uno de los guías nos ayudó á alcanzar otra vez el plano inclinado de arriba y la boca del pasadizo, y la lumbre que habíamos dejado en la cámara ó gruta que le precede, nos guió á las estancias de la primera cueva. Poco á poco, llegados al pie de la bajada ó desfiladero, descubrimos la luz natural azulada, ahora alegre á nuestros ojos que durante tanto espacio no habían

visto sino el fulgor rojizo de las teas ó tinieblas; y en la entrada superior, al fin después de cinco horas, volvimos á saludar el mar, los campos y las cumbres teñidas por los últimos resplandores de la tarde. La luna ya rielaba sobre las aguas cuando hubimos reparado nuestras fuerzas al pie de los pinos de la playa y desarrendado nuestras cabalgaduras; y á sus pálidos rayos nos aparecieron después plateadas las almenas, que coronan la casa fuerte cuadrada de Canyamel y su homenaje (a).

¿Qué puede ya ofrecer al viajero el interior de la isla que iguale las impresiones de lo que hemos recorrido? Ningún monumento vale nombrada y belleza á sus poblaciones, y el carácter del paisaje no alcanza á los rasgos enérgicos de las anteriores comarcas (b). Inca, es verdad, ostenta la tela gótica, en que el pincel de *Juan Daurer* delineó en 1373 los contornos suaves y puros de la Virgen; Benisalem á los recuerdos árabes que su nombre inspira reúne lo ameno de su situación; Sineu es señalada en los anales balearicos por la residencia del gobierno de los distritos; Manacor y Felanig cada día se embellecen (1); y junto á esta villa, en la cumbre de San Salvador una hospedería grandiosa recibe á los que visitan el santuario, y en otra cumbre inmediata ruinas de fortaleza conservan el nombre de

(a) Esta fortaleza, formada por un torrón sobrepuesto á otro y almenado como el inferior, defendía la ensenada abierta á las invasiones piráticas, á la vez que el importante predio de su nombre, que perteneció desde el siglo xv hasta ahora últimamente á la noble familia de Villalonga.

(b) A fin de guardar la integridad del texto de Piferrer, conservo tan reducido como es este rápido epílogo, aunque insuficiente á todas luces para dar idea, no diré de los pueblos uno por uno, sino de las diversas regiones de la isla. En la adición á este postrer capítulo me propongo completar, por lo tocante á las del llano ó sea á las de levante y sur, mi plan suplementario.

(1) La espantosa catástrofe acaecida en esta villa á 31 de Marzo de este año (\*) y que no es necesario detallar, la llenó de luto y consternación y vino á contradecir para mucho tiempo aún lo que habíamos escrito en el texto.

(\*) La nota de arriba manifiesta que corría ya el de 1844 al terminarse la impresión del libro de Piferrer: á qué infortunio alude, se dirá en la adición.

Santuari y dicen el poder del conde de Rosellón D. Nuño. Mas lo característico de la vegetación y la originalidad del paisaje resplandecen con más vigor en los puntos ya visitados, y en aquella serie de vales feraces y sierras tajadas la naturaleza encerró el tesoro de las bellezas de Mallorca. Sólo en Lluchmayor dura un recuerdo terrible, que comunica interés á sus campiñas y no consiente que pasemos sin detenernos á renovarlo en la memoria en el campo mismo que le fué teatro. Allí el último rey de Mallorca, forzado de la desesperación, confió su suerte á las armas, y casi abandonado de los suyos, rendido de fatiga, con su sola espada mantuvo largo tiempo indecisa la victoria. Sonó empero la hora de su muerte; envuelto y atacado de todos lados, vino del caballo al suelo, perdió el sentido, y un soldado de Aragón le cortó la cabeza. Si antes leíste, oh viajero, la relación de las glorias de Cataluña en el más elegante de sus cronistas, en este campo funesto las lágrimas se te asomarán á los ojos, porque en verdad no son para recordadas sin dolor sus palabras entrañables y sus acciones para con ese monarca infeliz y con su familia. ¡Ay fiel Muntaner! ¿por qué acariciásteis esa cabeza desventurada cuando os le entregaron recién nacido? ¿por qué llevarle abrazado mientras bramaba la mar enfurecida ó cruzaban enemigas galeras, si de la misma sangre de sus abuelos debía salir la tempestad que le arrebatase reino y vida?— Dios ahorró á los días de su vejez la amarga pena de ver aniquilada la casa que tanto amó, y muerto tan miserablemente el niño Jaime á quien abrigara en su capa de soldado; el elegante cronista, el marino intrépido y leal caballero había descendido al sepulcro haciendo votos por el acrecentamiento de la estirpe mallorquina. Hoy una cruz señala el lugar donde pereció el biznieto de D. Jaime *el Conquistador*, á manos de los súbditos de su cuñado; y si el día acaba y el crepúsculo lucha con las sombras que invaden los campos, entonces place sentarse en sus gradas musgosas á meditar sobre la ambición humana, mientras tal vez á lo lejos el labrador que vuelve á su majada entona en

són monótono y lento esta canción popular, cuyo argumento funesto es también un combate pérfido y la muerte (a).

Ya Don Juan y Don Ramon  
regresaban de la caza;  
Don Ramon cae del caballo,  
pero Don Juan cabalgaba.  
Su madre lo ve venir  
por un campo que verdeaba,  
para curar sus heridas  
violas cogiendo y malvas.  
«— Qué teneis, Ramon, mi hijo?  
la color traeis mudada.  
— Ay madre! sangrado me hé,  
la sangría ha sido errada.  
— ¡O mal haya á tal barbero  
que aquesta sangría os daba!  
— Ay madre! no blasfemeis,

que esta es la postrer vegada.  
Entre mi caballo y yo  
traemos veinte lanzadas:  
el caballo trae nueve,  
y yo todas las que faltan.  
El caballo hoy morirá,  
y yo por la madrugada:  
al caballo lo enterrad  
en lo mejor de la cuadra;  
á mí empero me dareis  
sepultura en Santa Eulalia;  
sobre la tumba poned  
una espada atravesada;  
si demandan quién me ha muerto,  
que «Don Juan el de la caza».

(a) El original, reproducido en el núm. 5 del apéndice, tuvo la dicha de haberlo conocido por primera vez en 1841 en el artículo de LA PALMA, *Poetas mallorquines*, siendo esta por otra parte la primera canción popular que vió la luz en lengua patria, circunstancia que me atribuye á gloria, adquirida en verdad bien á poca costa, mi benévolo amigo D. Mariano Aguiló en la importantísima y anhelada colección que se ha decidido al fin á publicar.

#### ADICIÓN AL CAPÍTULO CUARTO

Partido de Manacor.—Lluchmayor, Algayda

**L**IMÍTROFE al norte con el término de Artá el de Manacor, el más vasto de la isla, continúa su prolongada costa de levante, que se eslabona sucesivamente con los de Felanig, Santanyí y Campos, hasta el cabo de Salinas extremidad meridional de Mallorca, en línea recta sobriamente recortada con calas y puertos, y sembrada de redondas atalayas, que se transmitían sus fuegos y regocijan al presente la monótona soledad del ribazo. De estos cinco términos litorales y de otros tres metidos tierra adentro, Petra, Montuiri y Porreras, se compone el partido judicial de que es cabeza la populosa villa que le da nombre, cuyo vecindario, duplicado en el último medio siglo, se eleva casi á veinte mil almas, es decir, á un tercio del de la capital. Manacor (a), formando con Felanig y Porreras uno de los doce distritos de creación arábica, fué señalado al conde

(a) Parece de etimología arábica de ignorado sentido, lo mismo que Mancor aldea de Selva, que acaso sea contracción de idéntico vocablo, por más que se preste el sonido material en lengua vulgar á traducir *mano al corazón*, que (de paso sea dicho) no es lo mismo que *el corazón en la mano*.